

Peter Sloterdijk: celo de dios, neo-expresionismo islámico y política exterior norteamericana.

Dr. Adolfo Vázquez Rocca

Universidad Andrés Bello – Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Se examina, con Sloterdijk y Bauman, los presupuestos -sociopolíticos y psicodinámicos- que condicionaron el surgimiento del monoteísmo frente al politeísmo de las grandes culturas antiguas. El celo que produce el dios único de los tres monoteísmos -judaísmo, cristianismo y el islam- junto a la exaltación de los fieles cuando entran en relación con esta idea de un ser Único-absoluto supone empresas de diversa magnitud. Si el monoteísmo judío surgió como una teología de protesta, como una religión permaneció limitada al propio pueblo, el cristianismo desarrolló su mensaje apostólico con una predicación de contenido universal. El Islam, por su parte, recrudesció el universalismo ofensivo -integrista- transformándolo en un modo político-militar de expansión. De este modo, la ambigüedad del concepto de "celo" no sólo supone fervor en el cumplimiento del mandato divino, como pasión violenta que induce al fanatismo, sino cuidado y atención solícita. Ira, resentimiento y desprecio del mundo son algunos de los efectos nocivos del reverdecimiento de los monoteísmos en este siglo. Los monoteísmos serían, entonces, vínculos de clausura -bancos de ira- donde el dios y el creyente se celan tanto que la presencia de un extraño merece, de inmediato, su asimilación o su desprecio.

Palabra Claves

Escatología, religión, política, fundamentalismo, mesiánico, monoteísmo, celo, ira, terrorismo, guerra santa, islam, judaísmo, cristianismo.

Abstract

Is examined, with Sloterdijk and Bauman, budgets, sociopolitical and psychodynamic- that conditioned the emergence of monotheism versus polytheism of the great ancient cultures. The zeal that produces the only god of the three monotheistic religions-Judaism, Christianity and Islam, along with the exaltation of the faithful when they come into this idea of an all supposed Single-companies of various sizes. If Jewish monotheism emerged as a theology of protest, as a religion of victory in defeat. If religion Judaism remained confined to one village, Christianity developed his message of apostolic preaching universal content. Islam, meanwhile, intensified offensive-fundamentalist universalism-transforming it into a military-political mode of expansion. Thus, the ambiguity of the concept of "zeal" not only means zeal in fulfilling the divine mandate as violent passion that leads to fanaticism, but solicitous care and attention. Anger, resentment and contempt of the world are some of the harmful effects of greening of monotheism in this century. The monotheism's would then be close links with anger-banks where God and the believer is jealous while the presence of a stranger should, immediately, assimilation or contempt.

Keywords

Eschatology, religion, politics, fundamentalism, messianic monotheism, jealousy, anger, terrorism, jihad, Islam, Judaism, Christianity.

Peter Sloterdijk: celo de dios, neo-expresionismo islámico y política exterior norteamericana.¹

Dr. Adolfo Vásquez Rocca²

Universidad Andrés Bello – Universidad Complutense de Madrid



1.- La eficacia del terror y la lógica del pánico.

Peter Sloterdijk reflexiona sobre los presupuestos; sociopolíticos y psicodinámicos; que condicionaron el surgimiento del monoteísmo. Frente al politeísmo de las grandes culturas antiguas, surgió el monoteísmo judío como una teología de protesta, como una religión del triunfo en la derrota. Si en el judaísmo la religión permaneció limitada al propio pueblo, el cristianismo desarrolló su mensaje apostólico con una predicación de contenido universal. El islam, por su parte, recrudesció el universalismo ofensivo transformándolo en un modo político-militar de expansión. El celo que produce el dios único de los tres monoteísmos –judaísmo, cristianismo e islam– supone la rivalidad, anulando la pretensión de cualquier encuentro ecuménico entre religiones que ofrecen

1 Este Artículo –“Peter Sloterdijk: Celo de dios, neo-expresionismo islámico y política exterior norteamericana”– [Adolfo Vásquez Rocca Ph. D] forma parte de una serie de Conferencias dictadas en el marco del Magister en “Biología Cultural”, Escuela Matriztica de Santiago y Universidad Mayor. Se reflexiona sobre los presupuestos; sociopolíticos y psicodinámicos que condicionaron el surgimiento de los tres monoteísmos. Este *paper* completa una serie de Artículos, investigaciones y Conferencias en torno a la obra reciente de Peter Sloterdijk, publicados en Revista Nómadas y que esperan su publicación bajo la forma de Libro. Todo esto ha sido posible gracias a la gestión y apoyo del Director de esta publicación, el Profesor Dr. Román Reyes Sánchez.

2 Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Postgrado Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Postgrado del Instituto de Filosofía PUCV. Profesor adjunto Escuela de Psicología UNAB. Director de Revista Observaciones Filosóficas. Académico Investigador de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado UNAB. Investigador Asociado y Profesor adjunto de la Escuela Matriztica de Santiago Profesor de Postgrado, Magister en Biología-Cultural, Escuela Matriztica y Universidad Mayor.

<http://emui.academia.edu/AdolfoVasquezRocca>

“monoteísmos de tipo exclusivo y totalitario”. El patrón lógico de estas religiones es claro: hay que retroceder del plural al singular, de la multiplicidad a la unidad; este “suprematismo religioso”, este estar en contacto con el misterio del universo se liga necesariamente con el “monarquismo ontológico: el principio de que sólo uno puede y debe ser señor de todo y de todos”. El ser es uno, entonces “no soporta nada ni a nadie junto a sí”. De allí que toda vivencia de transcendencia, tendría su forma originaria en el furor. Es decir, intolerancia, radicalidad, fanatismo y supresión del otro. Entonces el problema no es una guerra intermonoteísta. No es una lucha entre judíos, cristianos y musulmanes por la “apropiación de Jerusalén”³, tal como lo anunció Jacques Derrida en 1993. “El conflicto –afirma Sloterdijk– se centra más bien en cómo en cada caso habría que asegurar el control de los potenciales extremistas dentro de las religiones dispuestas al celo (y dentro de las ideologías airadas que siguieron a las religiones universalistas)”. Se trata de reducir estas expresiones a sus manifestaciones menos malignas, de inocular lo más posible su celo, de aplicar los fármacos necesarios para impedir el furor, de pasar de lo uno a lo múltiple: evitar la radicalidad de tener que elegir entre blanco y negro y pensar en gris, es decir, de un modo plurivalente.

Tomando como mejor ejemplo de ello en nuestra tradición la cólera de Aquiles cantada por Homero, Sloterdijk conecta así con las tesis de su anterior ensayo, *Ira y Tiempo*⁴, para narrarnos el devenir de los tres monoteísmos como un continuado proceso histórico de reacción violenta, en principio a antiguas formaciones politeístas, luego a monoteísmos previos. La articulación de un orden político vinculado a una revelación trascendente comienza con el judaísmo, que concentra el trato con un Dios personal en una nación elegida, el cristianismo lo extiende a todas y el islamismo radicaliza la idea de guerra santa, en un escenario de estrés permanente.

“El hecho de que la teología quiera, pueda y deba ser una magnitud de carácter político se desprende de una simple constatación: las religiones relevantes para el transcurso de la historia occidental-europea, tanto las mesopotámicas como de las mediterráneas, han sido siempre una cuestión política y lo seguirán siendo mientras sobrevivan. Los dioses son, dentro de éstas, partidarios trascendentes de sus pueblos y protectores de las construcciones de sus Imperios. Ejercen esta función incluso a riesgo de tener que crear primeramente un pueblo adecuado a ellos y un Imperio para el mismo. Esto se aplica especialmente al Dios de los monoteístas, quien

3 DERRIDA, Jacques, *Espectros de Marx*, Editorial Trotta, Madrid, 2003, pp. 63-89

“Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo desde la fundación del Estado de Israel, las violencias que, por doquier, la han precedido, constituido, acompañado y seguido a la vez en conformidad y con desprecio del derecho internacional que, hoy día, parece, pues, a la vez más contradictorio, imperfecto y, por tanto, más insuficiente, perfectible y necesario que nunca. Semejante análisis ya no podrá dejar de conceder un papel determinante a esta guerra de las escatologías mesiánicas por aquello que resumiremos, mediante elipse, bajo la expresión “apropiación de Jerusalén”. La guerra por la “apropiación de Jerusalén” es hoy la guerra mundial. Tiene lugar por doquier, es el mundo, es hoy la figura singular de su ser *out of joint*. Ahora bien, siempre de manera muy elíptica, digamos que, con vistas a determinar en sus premisas radicales la violencia medio-oriental como desencadenamiento de las escatologías mesiánicas y como combinatoria infinita de las santas alianzas (hay que poner esta palabra en plural para dar cuenta de lo que hace girar en estas alianzas al triángulo de las tres religiones llamadas del Libro), el marxismo sigue siendo a la vez indispensable y estructuralmente insuficiente: todavía necesario pero con tal de que se le transforme y adapte a nuevas condiciones y a otro pensamiento de lo ideológico, con tal de que se le obligue a analizar la nueva articulación de las causalidades tecno-económicas y de los fantasmas religiosos, la dependencia de lo jurídico al servicio de poderes socio-económicos o de Estados que, a su vez, no son nunca totalmente independientes con respecto al capital (pero ya no hay, no ha habido jamás, capital ni capitalismo en singular, solamente capitalismos —de Estado o privados, reales o simbólicos, siempre ligados a fuerzas espectrales—, capitalizaciones más bien, cuyos antagonismos son irreductibles.)”

4 SLOTERDIJK, Peter, *Ira y Tiempo, Ensayo psicopolítico* (2006), Ediciones Siruela, Madrid, 2011.

recorrió un vasto arco geopolítico desde los precarios comienzos egipcios hasta sus triunfos romanos y estadounidenses. Sus adoradores también pueden afirmar a menudo que no es el simple Dios de un Imperio (bien se sabe que los Imperios son mercancías perecederas), sino el Creador transtemporal y transpolítico y el pastor de todos los hombres”.□

Sloterdijk describe así su postura dentro de un sistema de diferentes posibilidades, desde los contextos del antipaganismo, el antijudaísmo, el antiislamismo y el anticristianismo, a los que se añaden divisiones internas: característico del judaísmo fue un separatismo soberanista con rasgos defensivos; del cristianismo, la expansión mediante la misión; y del islam, la guerra santa. En el presente, la supervivencia –el ecosistema multicultural– requiere que las tres religiones conviertan la coexistencia en diálogo, la tolerancia en un delicado equilibrio de concesiones mínimas.

La popularización del *yihad*⁵ –"guerra santa"– en los conflictos del presente conlleva la desublimación del concepto y con ello el regreso a su primer significado, y eso a pesar de todas las objeciones por parte de intérpretes más espirituales. La idea de la lucha contra el sí-mismo inferior trajo a la vida una militancia espiritualizada sin enemigo exterior, como también se ha observado en la transformación del arte de la guerra de Extremo Oriente en disciplinas de lucha espiritualizadas. El sutil *yihad* quería ser llevado a cabo como campaña contra el resto pagano en el interior de uno mismo; con lo que el creyente descubre dentro de sí oasis rebeldes y provincias anárquicas en las cuales no han penetrado aún el imperio de la ley. Con el retorno del enemigo real, aunque sea sólo a nivel de malentendidos y proyecciones, desaparecen los significados transmitidos.

Para la apreciación de la auténtica doctrina de la ira de Dios sería necesario dar un sentido literal a dos conceptos cuyo significado en cualquier caso sigue siendo de gran actualidad desde un punto de vista metafórico: Gloria e Infierno. Aún a costa de toda su voluntad, a nuestros contemporáneos les resulta todavía imposible concretar el contenido de estas expresiones que, en otros tiempos, designaron los extremos de las alturas y las profundidades de un mundo marcado por la presencia de Dios.⁶

Sin embargo, esta “venganza de Dios” –lanzada por surrealistas políticos, terroristas y fanáticos de todos los colores a los medios, ávidos de eventos, de las evasivas sociedades occidentales– pareciera constituir sólo un epílogo, entre cómico y macabro, de milenarias tradiciones teológicas, sistematizadas por la escatología, como disciplina hermenéutica consolidada, como escenografía apocalíptica de la ira de Dios, de sus intervenciones en los asuntos humanos e históricos y del final de los tiempos. Una reflexión emparentada con la poseía y la filosofía hermenéutica, tal como se deja entrever en las marcas de lo divino (y su ausencia) en Hölderlin, así como en la noción de Heidegger sobre la Kehre y el fin de la filosofía. Todo lo cual, nos remite a las intersecciones del

5 Es común traducir el término Yihad como "guerra santa", lo que lleva a concebir al musulmán como el enemigo dispuesto a tomar las armas con el fin de imponer su fe por la fuerza. Lo cierto es que el concepto Yihad es mucho mas amplio que esto, se refiere a un esfuerzo, no uno cualquiera sino uno por extender la religión. Es un acto de entrega total a Alah, y a su vez el derecho de rechazar cualquier agresión. La guerra es solo uno de sus aspectos y no el más importante. Existen dos tipos de Yihad: gran Yihad que implica la batalla personal y de conciencia llevada a cabo por el musulmán contra el pecado, y una baja Yihad que tiene que ver con la defensa del Islam con las armas y ésta solo se lleva a cabo contra los verdaderos enemigos del Islam.

6 SLOTERDIJK, Peter, *Celo de Dios; Sobre la lucha de los tres monoteísmos* (2007), Editorial Siruela, Madrid, 2011, p. 90

tiempo, lo sagrado y la Historia. Sin embargo inútiles parecen haber sido al respecto *-las voces que clamaron en el desierto de la Historia europea*⁷-, los *anuncios* de pensadores como Heidegger⁸ y Levinas sobre la obcecación de Occidente y su necesario *Untergang*: no tanto o no sólo por considerarlo como un “hundimiento” cuanto por exigir con ello una *vuelta*, un “ir a fondo” de las propias raíces europeas, para intentar desde allí reprimar la antigua pujanza dual, y contrapuesta: una vez más, arraigo en la tierra (Atenas) y escucha de la promesa del cumplimiento [consumación] del tiempo (Jerusalén), manchada sin embargo la memoria de lo primero por la reivindicación de “hermandad” en la sangre nórdico-helénica por parte de la Alemania nacionalsocialista, pospuesto *sine die* el fruto de la segunda por la inacabable contienda entre hermanos de una misma estirpe: la de Sem; un cáncer que convierte en doloroso sarcasmo la de-nominación de “Santos Lugares” para esa pequeña y torturada región.⁹

2.- Enfrentamiento Oriente-Occidente; Escatologías mesiánico-expansionistas.

Sloterdijk en *Celo de Dios*¹⁰ hace presente algunas consideraciones de Derrida particularmente lúcidas en torno a claves del enfrentamiento Oriente-Occidente donde advierte -como señal de aviso- de un punto de peligro del mundo de hoy, especialmente explosivo semántica y políticamente: ese Oriente Próximo, en el que tres escatologías mesiánicas, mutuamente enzarzadas entre sí por competencia, movilizan –según Derrida– “directa o indirectamente, todas las fuerzas del mundo y todo 'el orden mundial' para la guerra sin cuartel que libran”.¹¹

Sloterdijk parece no estar seguro de poder asumir sin algunos matices esa tesis de una guerra de las escatologías; es que precisamente “el autor cuya reputación va unida al proceder de la “deconstrucción”, al desmontaje cuidadoso de hipótesis metafísicas y unilateralismos fomentadores de violencia,¹² se permite en este excursus una exageración interpretativa, un pensamiento peligroso.

Es evidente que Derrida habla en ese lugar del judaísmo, cristianismo e islam. Ensayo identificar el grupo de las religiones monoteístas como “partidos en conflicto” histórica y universalmente entrelazados, aunque sin que se pueda decir que pretende confrontar entre sí los tres complejos religiosos en su totalidad dogmática y social. Derrida se refiere especialmente a sus contenidos misioneros, a los que también llama en ocasiones “potenciales universalistas”, y con ello a lo que se podría llamar en cada uno de esos entramados su “material radiactivo”, su masa maniaco-activista o mesiánico-expansionista. En lo que sigue tendremos que habérmolas sobre todo con esas peligrosas sustancias.¹³

7 “Historiae Universalis videlicet Europaeae”

8 Las marcas de lo divino (y su ausencia) en Hölderlin, así como la noción de Heidegger sobre la *Kehre* y el fin de la filosofía

9 DUQUE, Félix, *Residuos de lo sagrado. Tiempo y escatología. Heidegger / Levinas – Hölderlin / Celan*.

En: Abada, 2010, 182 pp.

10 SLOTERDIJK, Peter, *Celo de Dios; Sobre la lucha de los tres monoteísmos* (2007), Editorial Siruela, Madrid, 2011

11 DERRIDA, Jacques, *Espectros de Marx*, Editorial Trotta, Madrid, 2003, p. 86 – 87

12 SLOTERDIJK, Peter, *Celo de Dios; Sobre la lucha de los tres monoteísmos* (2007), Editorial Siruela, Madrid, 2011, p. 15

13 Derrida repite su tesis de la guerra de las religiones monoteístas en el diálogo con Lieven De Caeter, del 19 de febrero del 2004, bajo el título *Pour une justice à venir*, en el bosquejo los perfiles de un mesianismo formalizado o no religioso.

2.1.- Metáfora inmunológica.

A propósito de este tópico, las sustancias peligrosas, es posible desarrollar una explicación a partir de una metáfora inmunológica¹⁴: Piénsese en lo que sucede en las llamadas enfermedades autoinmunes; el sistema inmunitario es conducido a volverse contra el mismo mecanismo que debería proteger, destruyéndolo. Ciertamente, los sistemas inmunitarios son necesarios, ningún cuerpo individual o social podría evitarlo, pero cuando crecen desmesuradamente acaban por conducir a la completa explosión o implosión del organismo.

Esto es exactamente lo que amenaza con suceder a partir de los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001. La guerra actual, como se vera, está fuertemente ligada al paradigma inmunitario, que ésa es la forma de su exasperación y su locura. El epílogo trágico de la guerra podría llamarse “crisis inmunitaria”, en el mismo sentido en el que René Girard usa la expresión “crisis sacrificial”¹⁵ en la medida en que la lógica del sacrificio rompe los diques que rodean a la víctima elegida para arrastrar a la sociedad entera a la violencia. Es entonces cuando la sangre salpica por todas partes y los hombres, literalmente, se hacen pedazos. Es así que el actual conflicto aparece configurado por la presión conjunta de dos obsesiones inmunitarias opuestas y especulares: la de un integrista islámico resuelto a proteger hasta la muerte su pretendida pureza religiosa, étnica y cultural de la contaminación secularizadora occidental y la de un Occidente empeñado en excluir al resto del planeta de la posibilidad de compartir sus excesivos bienes. Cuando estos dos impulsos contrapuestos se presionan mutuamente de modo irresoluble, el mundo entero se agita en una convulsión que tiene los rasgos de la enfermedad autoinmune más destructiva: el exceso de defensa contra los elementos extraños al organismo se vuelve contra él, con efectos potencialmente letales. Lo que ha explotado, al mismo tiempo que las Torres Gemelas, ha sido el doble sistema inmunitario que hasta ahora había tenido el mundo.¹⁶

3.- Extraterritorialidad del terrorismo y prisiones militares clandestinas: *Guantánamo*.

Los sucesos del 11 de septiembre abrieron un espacio nuevo y aún mayor para la construcción de la nueva legitimidad. El tamaño en sí de ese espacio es enorme, pero además posee otras ventajas que no tiene la concentración de aprensión en cuanto a la seguridad sobre los refugiados.

A pesar de su precaria posición al borde de la extraterritorialidad (entiéndase: fuera de la ley), los refugiados aún pueden apelar (al menos en principio) a los “derechos humanos”, por muy imprecisos que estos sean, y a veces también recurrir con éxito a los tribunales, nacionales o supraracionales, y a los procedimientos legales a disposición de los habitantes del país de llegada. Hay límites ante los que se tienen que detener incluso las iniciativas más ingeniosas de las autoridades, ansiosas de que se les vea mostrando su poder. En última instancia,

14 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Sloterdijk: Neuroglobalización, estresores y prácticas psico-inmunológicas", En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, Nómadas Nº 35 | Julio-Diciembre.2012 (I), pp. 427 - 457

<http://www.theoria.eu/nomadas/35/adolfovrocca.pdf>

15 GIRARD, René (2005), *La violencia y lo sagrado*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006

16 ESPOSITO, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica* (2008), Cap. 6: Inmunización y violencia, Editorial Herder, Madrid, 2009, pp. 115 – 117

se debe presentar la evidencia de una conexión entre la inmigración y la delincuencia y se debe demostrar esa culpabilidad por asociación, por mucho que esto se retrase debido a la coalición de las sucesivas historias de terror publicadas en la prensa amarilla y de los ataques de pánico apoyados por el Gobierno. Los refugiados, como otros seres humanos, pueden esperar que se les considere inocentes hasta que se demuestre que son culpables; de este modo no son los candidatos perfectos para el estatus de *homini sacri*¹⁷ (usando el concepto de Giorgio Agamben), un estatus fuera de todos los reconocidos legalmente, una condición sin todos los significados habituales y a la que no son aplicables ni las leyes humanas ni las divinas.

A los terroristas, por otro lado, se les puede situar abierta y explícitamente fuera del entorno de la humanidad: físicamente, en la Bahía de Guantánamo o en el Campamento Bagram y sus otras réplicas menos conocidas, lugares completa e indisputablemente extraterritoriales y fuera de toda jurisdicción con límites territoriales, lugares sobre los que no puede afirmar su soberanía ningún sistema jurídico establecido y en los que ninguna de las reglas que se consideran ingredientes indispensables de los derechos humanos permite a los detenidos cuestionar las acusaciones o intentar demostrar su inocencia o protestar por el tratamiento inhumano. La intención de cometer un acto terrorista por definición equivale a una prueba de inhumanidad, y que se le acuse a uno de tal intención es (en la práctica sino en teoría) toda la evidencia que hace falta para que el tratamiento que se les reserva a los miembros del género humano ya no sea aplicable. Cuando las autoridades concentran los temores del público en la amenaza del terrorismo y la preocupación pública en la “guerra contra el terrorismo”.¹⁸

4.- Mundo multicultural, gestión del pánico y desterritorialización del miedo: Fundamentalismo islámico y política exterior norteamericana.

El mundo se ha vuelto multicultural y, no obstante, el par, el vecino, y mucho más el extranjero o el desconocido, se han vuelto un enemigo. La promoción de la libre circulación del capital choca violentamente con las fuertes restricciones a la circulación de personas en busca de trabajo; en ese enfrentamiento encuentran su fundamento las recientes políticas globales de seguridad, fallido intento de creación de un nuevo orden.¹⁹ Este fenómeno puede ser analizado a partir de dos perspectivas puntuales: por un lado, la de los pasajeros de avión, que diariamente asienten que oficiales de migraciones desarmen sus equipajes y escudriñen sus pertenencias personales, que perros los olfateen, que se someten a todo tipo de situaciones que en otras circunstancias les parecerían denigrantes y que, sin embargo, lo hacen sin protestar, “agradeciendo a las autoridades” por ocuparse de su seguridad. Por el otro, la de la apatía más o menos generalizada con la que se recibió la información de la existencia de una enorme cantidad de prisioneros que sin un juicio justo cumplen indefinidas condenas en prisiones irregulares como las de Guantánamo y Abu Ghraib.²⁰

17 Homines sacri, *homo sacer*: La figura de la excepción - Giorgio Agamben- [El desnudamiento de la vida y su exposición a la violencia: nuda vida].

AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Editorial Pre-Textos. Valencia 1998.

18 BAUMAN, Zygmunt, *Europa, Una aventura inacabada* (2004), Editorial Losada, Madrid, 2006, p. 177

19 BAUMAN, Zygmunt, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2011

20 BRUNO, Fernando, “La globalización del miedo”, En “Ñ” Revista de Cultura, Sección Ideas –30. 01. 2012–,

Un imperio puede elegir las guerras que quiere hacer (aunque haya guerras que no puede elegir dejar de hacer), pero la selección tiende a ser determinada por las armas de que dispone. Esto es lo que Tzvetan Todorov descubrió acerca de la reciente decisión norteamericana de iniciar una guerra contra Irak a pesar de lo que debía ser obvio a todas las partes implicadas: que bombardear e invadir Irak no acercaría el objetivo declarado de la guerra de acabar con el terrorismo, que es obviamente un fenómeno supraracional y extraterritorial. “La guerra contra el terrorismo no es una tarea sencilla: requiere paciencia y tenacidad. La guerra contra Irak ha sido fácil en comparación, bastó con bombardear el país hasta arrasarlo bajo la presión de un poder infinitamente superior”.²¹

Todorov señala que es difícil, tal vez incluso imposible, identificar la causa latente y acaso racional de la guerra de Irak. En los casos en que no demostraban un raciocinio inepto, escasez de imaginación o enormes errores de juicio o de cálculo, las explicaciones públicas de quienes plantearon la guerra son evidentemente falsas y están dictadas por consideraciones de orden mediático: Saddam Husein y Osama Bin Laden eran enemigos declarados, no colaboradores, e Irak no tenía armas de destrucción masiva. Incluso la explicación que prevalece entre los activistas contra la guerra (que la verdadera razón de haber elegido a Irak como objetivo militar fue el deseo de apoderarse de las segundas mayores reservas de petróleo del mundo) menosprecia la racionalidad de quienes planearon la guerra: “La propia guerra cuesta demasiado, la ocupación que la guerra causa es ruinosa y los beneficios que proceden del precio del petróleo ya los han agotado los gastos militares”.²²

Aun así, no se puede descartar fácilmente la suposición de que la reciente atención del poder militar norteamericano hacia Oriente Medio (Afganistán, Irak, tal vez Irán, Siria y Arabia Saudí, por no hablar de la presencia militar norteamericana en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia, que crece subrepticia y poderosamente) “tiene todo que ver con el petróleo”, como dice en pocas palabras David Harvey. Como este señala, “la proporción de explotación de las reservas petrolíferas excede la proporción de descubrimientos desde 1980 aproximadamente. Poco a poco, el petróleo se hace cada vez más escaso”. La mayoría de las reservas de crudo que existen se agotarán probablemente en unos diez o veinte años; únicamente los yacimientos petrolíferos de Oriente Medio prometen durar otro medio siglo. Quien controle las últimas existencias de petróleo en un planeta que cada vez consume más de él puede automáticamente considerarse la máxima influencia en la política mundial y el banquero del juego de la economía global, por todo el tiempo que sean capaces de imaginar los encargados del capital. “¿Qué mejor manera de que los Estados Unidos eliminen la competencia y aseguren su posición hegemónica que controlar el precio, las condiciones y la distribución del recurso económico clave del que dependen esos competidores?” Sin duda esta no es una pregunta retórica.

Aún así, se puede argüir que el propio intento de buscar y articular una explicación racional de la guerra nos aparta de lo que nos enseñó ya Montesquieu. No hay una causa racional de la guerra, y la guerra no necesita causas racionales. La capacidad de hacer una guerra a voluntad resume toda la racionalidad que necesita (o se puede permitir) la supervivencia del imperio. El imperio basa su hegemonía en unas reservas de armas superiores cada

Grupo Clarín, Buenos Aires.

21 TODOROV, Tzvetan, *El nuevo desorden mundial. Reflexiones de un europeo* (2003), Quinteto, Barcelona, 2008, p. 18

22 Ibid, p. 20

vez mayores y más perfeccionadas técnicamente, que solamente pueden usarse como se hizo en Irak. Y un elemento racional en la serie de razonamientos que terminaron con el lanzamiento de misiles inteligentes contra Irak podría ser la comprensión de que, para mantener su posición imperial, el imperio debe mostrar una y otra vez sus armas de forma pública, espectacular y, por tanto, convincente.

Tales exhibiciones muy probablemente se repetirían de manera habitual de ser el poder “existente” del imperio tan extraordinariamente enorme como afirman Brzezinski, Kissinger y sus camaradas: tan infinito como para que le afecten poco las limitaciones que causaron problemas a los antiguos imperios y que finalmente terminaron con ellos. Sin embargo, este no parece ser el caso. La actual variedad de imperio norteamericana apenas puede igualar el poder combinado de los centros imperiales de la época colonial; y lo que cuenta en última instancia es el poder combinado de la dominación imperial. La debilidad esencial del imperio norteamericano, aunque no la única, se deriva de su formación en los últimos años de esa época, o tal vez incluso a título póstumo, tras su fin.

El terrorismo global contemporáneo (concebido, nacido y criado globalmente) no corresponde a ninguno de los tres tipos de guerra que Carl Schmitt²³ hace apenas medio siglo consideraba que constituían una clasificación exhaustiva de todas las guerras: la guerra entre Estados, la guerra civil y una guerra de guerrillas. En las actividades de terrorismo se ha roto la conexión entre violencia y terrorismo.²⁴

Los imperios gobernados por Europa pueden haber variado: de gigantes abatidos sobre los que el sol nunca se ponía a pequeños e insignificantes enclaves, bases militares o asentamientos comerciales allende los mares. Debido a que hubo varios imperios reales y un número indefinido y variable de aspirantes a imperio, los Estados europeos que los regían pueden haber actuado como si participasen en un juego de “suma cero”, convencidos de que cualquier avance de un imperio colonial concreto debería llevar inevitablemente no solo al agotamiento de los territorios, sino también a la necesaria debilitación de otro. Esta era sin embargo una postura bastante corta de vista y estrecha de miras, muy distinta de la imagen que se veía desde el otro lado de la expansión colonial europea. Desde la perspectiva de los que estaban al otro lado, las adquisiciones coloniales de cualquier país europeo contribuían a la fuerza a la fuerza total de la empresa colonialista. Del mismo modo que el punto de vista europeo redujo las muy diversas formas de vida que se encontró a una imagen del Oriente plana y severamente truncada, las variadas experiencias de los pueblos no europeos que conocieron los muchos y distintos regímenes y estrategias coloniales de los europeos tendieron a mezclarse, fundirse y condensarse en una noción homogénea de “Occidente”. A los ojos de los países ya invadidos o temerosos de una invasión en ciernes, las conquistas territoriales de cualquier imperio europeo, grande o pequeño, contribuían a hacer mayor la creencia en la superioridad incontestable de un “Occidente” invencible. Todo esto reforzó indirectamente la credibilidad de la noción de una fuerza unificada y coordinada en el otro lado de la confrontación; una noción que confundiría y sorprendería a los europeos, enzarzados como estaban en conflictos intensos y a menudo sangrientos, luchando en continuas guerras, que eran civiles e intestinas aunque se luchasen en un escenario mundial. A los ojos del “resto del mundo”, el conjunto de macro-imperios y mini-imperios europeos se fundían en un todopoderoso Imperio

23 SCHMITT, Carl, *Teología política* (1922), Editorial Trotta, Madrid, 2009.

24 BAUMAN, Zygmunt, *Europa, Una aventura inacabada* (2004), Editorial Losada, Madrid, 2006, p.100

mundial del “hombre blanco”, de ninguna manera inferior al poder de la potencia norteamericana de nuestro tiempo, y acaso superior.

5.- Globalización del miedo, “razones” de seguridad e intereses neocoloniales.

Con el argumento de que la globalización es ineludible, los estadounidenses están imponiendo una nueva forma de dominación planetaria. En una conferencia pronunciada en el Trinity College de Dublín, Irlanda, el que fuera secretario de estado de Richard Nixon y sigue siendo miembro de la casta que gobierna Estados Unidos, Henry Kissinger, se sinceró diciendo: “lo que se llama globalización es en verdad otro nombre empleado para definir la posición dominante de Estados Unidos... por ser la única nación explícitamente creada con la idea de libertad, Estados Unidos siempre creyó que sus valores eran relevantes para el resto de la humanidad. [Por eso nos mueve] el impulso de una obligación misionaria para transformar el mundo a nuestra imagen”.

Como es sabido, los genocidios anglosajones que se perpetran contra los pueblos de Palestina, de Afganistán y especialmente de Irak, confirman plenamente no sólo el carácter rapaz y depredador del imperialismo actual, que se apropia del petróleo iraquí, sino también la intención de establecer una hegemonía de largo plazo, cambiando para ello el mapa del Medio Oriente y expropiando toda la región del Golfo, donde se encuentra 60 por ciento de la reserva mundial de crudo. Lo anterior trata de sustentar el fundamentalismo del grupo gobernante de Estados Unidos, que se dice elegido por la providencia para conquistar e instaurar en el planeta el reino sin fin del capital. Para su desdicha, la respuesta del pueblo irakí le impide consolidar su dominación en el área, de modo que el imperio es ahora prisionero de una intrincada trama de seculares y complejas contradicciones clasistas, étnicas, nacionalistas, colonialistas, culturales, fundamentalistas y religiosas que es incapaz de descifrar y menos de resolver.

Esto explica la rápida transformación de Irak en una trampa infernal y letal para las tropas invasoras y mercenarias de la coalición imperialista dirigida por Estados Unidos. La potencia recolonizadora de Estados Unidos pierde de vista que el pueblo iraquí no es ignorante ni fanático. Olvida que la UNESCO distinguió a Irak en 1981 por haber sido el primer país en desarrollo en eliminar el analfabetismo. Tampoco toma en cuenta que el común de los ciudadanos de ese país ocupado lo identifica suficientemente como el culpable de diez años de criminal bloqueo y de ser el mayor destructor de la cultura árabe y de la religión musulmana. Asimismo, deja de tomar en cuenta que la inmensa mayoría de la nación iraquí tiene arraigados sentimientos patrióticos que pueden trascender las divisiones sectarias, porque odia profundamente a los colonialistas e imperialistas extranjeros y es capaz de vencerlos como derrotó en su momento al colonialismo británico.

Por eso, esta guerra preventiva sólo ha dejado al descubierto que las “razones” invocadas por Estados Unidos y Gran Bretaña para desencadenarla, consistentes en llevar a Irak “libertad” y “democracia”, no han pasado de ser burdas estulticias signadas por el cinismo imperial, porque en vez de “libertad” y “democracia” los nuevos cruzados han instaurado en Irak un gobierno carcelario y totalitario.

Las “razones” de seguridad occidentales también han patentizado la patraña anglosajona al haber atribuido al régimen iraquí posesión de armas de destrucción masiva, únicamente para mimetizar sus verdaderas razones e intereses neocoloniales.

El curso de esta agresión imperialista ha desentrañado la verdadera naturaleza de la guerra sucia contra el pueblo iraquí, sometido al exterminio y a las sádicas torturas físicas y morales, perpetradas por las soldadescas coloniales y los altos mandos militares de la ocupación anglosajona.

Ahora bien, si en el pasado reciente, Estados Unidos tuvo el cuidado de arroparse en la ONU para agredir a los iraquíes, en esta ocasión hizo gala de soberbia y llevó a cabo el ataque y la invasión pasando por encima del Consejo de Seguridad y rompiendo el principio de multilateralismo que rige al organismo mundial.

Por eso, esta guerra preventiva sólo ha dejado al descubierto que las “razones” invocadas por Estados Unidos y Gran Bretaña para desencadenarla, consistentes en llevar a Irak “libertad” y “democracia”, no han pasado de ser burdas estulticias signadas por el cinismo imperial, porque en vez de “libertad” y “democracia” los nuevos cruzados han instaurado en Irak un gobierno carcelario y totalitario.

Sociólogos especializados en movimientos migratorios y demógrafos prevén que el número de musulmanes que vive en Europa puede duplicarse nuevamente para el año 2015. La Oficina de Análisis Europeos del Departamento de Estado de Estados Unidos calcula que el 20% de Europa será musulmana en el año 2050, mientras otros predicen que un cuarto de la población de Francia podría ser musulmana en el año 2025 y que si la tendencia continúa, los musulmanes superarán en número a los no musulmanes en toda Europa occidental a mediados de este siglo, puestas así las cosas, Europa será islámica a finales de este siglo.²⁵

Este hecho demográfico esta teniendo una incidencia psicológica sobre los miedos globales, pensemos en la inestabilidad generada por los atentados de Nueva York, allí sin duda tuvo lugar una mutación del terrorismo, el 11 de septiembre de 2001 marca un cambio de época en la historia del miedo; así el régimen del sabotaje y la lógica del pánico vino a ser el argumento central de la política y la base de justificación de una política exterior norteamericana que sembraría otros miedos que nos marcarían a fuego, como los atentados de Atocha –el 11-M.

La amenaza fundamentalista, que parecía una amenaza periférica, se ha desplazado hacia el centro, rumbo a una hegemonía que a los ojos de muchos resulta pavorosa. Hoy un grupo, monitoreando artefactos desde las montañas más remotas y más miserables del mundo, es capaz de hacer estallar el icono más importante del poderío económico global, como eran las Torres Gemelas.

Frente a esto las reacciones neoliberales contra el terror son siempre inadecuadas, puesto que “magnifican el fantasma insustancial de *Al Qaeda*, ese conglomerado de odio, desempleo y citas del Corán, hasta convertirlo en un totalitarismo con rasgos propios, y algunos, incluso, creen ver en él un “fascismo islámico” que, no se sabe con qué medios imaginarios, amenaza a la totalidad del mundo libre”.²⁶ Dejaremos abierta la pregunta por los motivos

25 RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa M., “Migraciones”, Monográfico, Revista Debats N° 99, 2008, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, España

26 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Peter Sloterdijk: Temblores de aire, atmoterrorismo y crepúsculo de la inmunidad", En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, | N° 17 | Enero-Junio 2008 -1º / 1 | pp. 159-168. http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk3.pdf

que han conducido a aquella infravaloración y a esta magnificación. Sólo esto es seguro: los realistas se hallan de nuevo en su elemento; por fin pueden ponerse, una vez más, al frente de los irresolutos, con los ojos clavados en el fantasma del enemigo fuerte, medida antigua y nueva de lo real. Con el pretexto de la seguridad, los voceros de la nueva militancia dan rienda suelta a tendencias autoritarias cuyo origen hay que buscar en otro sitio; la angustia colectiva, cuidadosamente mantenida, hace que la gran mayoría de los mimados consumidores de seguridad de Occidente se sume a la comedia de lo inevitable.

Pero ¿cual es la eficacia del terror? Si se tiene en cuenta que el gasto de EE.UU. en armas de destrucción masiva no tiene parangón alguno, pues gasta anualmente una suma equivalente al gasto militar conjunto de los siguientes 25 países que le siguen en la escalada armamentista, pero -y he aquí el sinsentido- su poderío militar no garantiza mayor seguridad... Antes de enviar sus tropas a Iraq, Donald Rumsfeld –el ideólogo de la invasión y posterior ocupación de Irak– aseguró que "ganaría la guerra cuando los americanos se sintieran seguros de nuevo". Pero el envío de tropas a Iraq disparó el nivel de inseguridad en Estados Unidos y en el resto del mundo. Lejos de disminuir, los espacios sin ley, los campos de actuación del terrorismo internacional han crecido hasta alcanzar dimensiones inconcebibles. Han pasado más de cinco años y el terrorismo ha ido cobrando fuerzas -extensiva e intensivamente- año a año. Los atentados terroristas se han sucedido en Madrid y Londres; además, según el Departamento de Estado Americano, de los 651 actos terroristas "significativos" de 2004, 198 sucedieron en Iraq, nueve veces más que un año antes (sin contar los ataques diarios a las tropas americanas), cuando, paradójicamente, las tropas habían sido enviadas con la misión explícita de terminar con la amenaza terrorista. Iraq, desgraciadamente, se ha convertido en un aviso del poder y la eficacia del terror en sembrar más odio, ya que cada bomba norteamericana provoca más terrorismo.²⁷

6.- Política exterior norteamericana hacia América Latina: Imperialismo.

Y qué podemos decir de nuestro continente (sudamérica). Como es sabido, la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina esta profundamente marcada por una constante injerencia política, económica y militar del primero hacia la segunda. América Latina siempre ocupó un lugar especial en la estructura del imperialismo norteamericano. Fue el primer territorio de expansión yanqui y estuvo considerado por el establishment del norte como una posesión innegociable. La doctrina Monroe apuntó primero a limitar la presencia europea y buscó posteriormente asegurar la primacía estadounidense. La denominación “Patio Trasero” ilustra esta estrategia de sujeción;²⁸ además la mirada de Estados Unidos sobre los países definidos (desde la administración G.W. Bush) como el “eje del mal”, Venezuela, Cuba y Bolivia, aún no se han normalizado.

27 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno; de Bauman a Sloterdijk", En KONVERGENCIAS, Revista de Filosofía y Culturas en Dialogo, N° 17, 2008 – ADEFYC, Buenos Aires, pp, 122 - 130. <http://www.konvergencias.net/vasquezrocca168.pdf>

- VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno; de Bauman a Sloterdijk", En ERRANCIA, La Palabra Inconclusa– Revista de Psicoanálisis, Teoría Crítica y Cultura, N° 3 © 2012, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM. http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v3/errancia_3.html

28 BENZI, Daniele, “Una mirada a la política exterior estadounidense hacia América Latina desde la asunción de Obama”, En Visioni LatinoAmericane, N° 6, Gennaio, 2012. http://www.openstarts.units.it/dspace/bitstream/10077/5824/1/Benzi_VisioniLA_6_2012.pdf

Soplan vientos de guerra en sudamérica. Tras la incursión militar de un comando colombiano en territorio ecuatoriano se ha explicitado un fenómeno latente: la profunda división en bloques en nuestra América mestiza, por un lado el neo-socialismo paramilitar de Hugo Chavez y la izquierda indigenista de Evo Morales, junto a sus aliados; por otro lado Colombia con su aparente cercanía y confluencia de intereses con el gobierno norteamericano en su combate al narcotráfico; entre tanto una nueva insurgencia surge en el continente, para algunos un ejercito revolucionario, para otros terroristas y secuestradores –aliados del narcotráfico–.

Existe también una reclamación internacional -fundada en el desconocimiento de tratados bilaterales vigentes- de Perú contra Chile por diferencias limítrofes, pero en cuya base se anidan rencores ancestrales [*Guerra del Pacífico*], que los miles de peruanos que han emigrado a Chile por razones de trabajo poco entienden. Pese a todo, cabe sincerarse y pensar que el milagro chileno, con todo y sus costos sociales internos- también a generado numerosas antipatías continentales; al parecer el jaguar de sudamerica se ha convertido en un mal vecino o tal vez su consideración es que se encuentra en un mal vecindario, extendiendo así sus lazos comerciales hasta la lejana China, con cuyo gobierno al igual que con el norteamericano ha firmado acuerdos bilaterales de libre comercio, en realidad de dudosa conveniencia en términos de reciprocidad, pero que sin embargo dan cuenta de un Chile abierto al mundo globalizado, interactuando con sus países vecinos como inversionista colonizador, multiplicando los Jumbo, los “Home Center” y otros megamercados por toda la faz del continente bolivariano; motivo de sobra para despertar mayores resquemores, aún cuando debe reconocerse la importancia de la inversión extranjera chilena en la reactivación o estado de sopor de algunas febles economías del cono sur de América. Puestas así las cosas se visualiza que más que un “Estado-Nación” lo que impera y se expande son los negocios, cuyos orígenes y ganancias son tan difusos como la composición de los directorios de estas grandes transnacionales que actúan imponiendo su hegemonía a los gobiernos nacionales. Es el tiempo del Mercado Global, algo que el presidente Allende, en su histórico discurso²⁹ ante las Naciones Unidas en 1972, anunciara.

Pero las grandes empresas transnacionales no sólo atentan contra los intereses genuinos de los países en desarrollo, sino que su acción avasalladora e incontrolada se da también en los países industrializados donde se asientan. Ello ha sido denunciado en los últimos tiempos en Europa y Estados Unidos, lo que ha originado una investigación en el propio Senado norteamericano. Ante este peligro, los pueblos desarrollados no están más seguros que los subdesarrollados. Es un fenómeno que ya ha provocado la creciente movilización de los trabajadores organizados, incluyendo a las grandes entidades sindicales que existen en el mundo. Una vez más, la actuación solidaria internacional de los trabajadores, deberá enfrentarse a un adversario común: el imperialismo.

29 ALLENDE, Salvador, Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas Naciones Unidas, Nueva York, 4 de diciembre de 1972. Archivo Fundación Salvador Allende Gossens, Discursos: <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1972/NU.pdf> “Estamos ante un verdadero conflicto frontal entre las grandes corporaciones y los Estados. Éstos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales -políticas, económicas y militares- por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizadas por ningún Parlamento, por ninguna institución representativa del interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada”.

7.- Neo-expresionismo islámico: La transformación del arte de la guerra de extremo Oriente en disciplinas de lucha espiritualizadas.

En su lugar vuelven a aparecer rotundas acciones guerreras contra adversarios físicos en la cercanía o en la lejanía. Los agitadores modernos lo dicen sin rodeos: el creyente ha de mantenerse en vela mientras viva en un sistema político no islámico; su vida sólo adquiere sentido si está dedicada a la abolición de la hegemonía extranjera³⁰. Quien cae en esa lucha se asegura un puesto en el paraíso; por el contrario, los no creyentes que mueren en pelea injusta contra los musulmanes van directamente al infierno. Aunque no les corresponde autoridad docta alguna, los activistas de las organizaciones bélicas de hoy saben remitirse a las suras³¹ oportunas. Puede que sus acciones sean abominables, pero sus citas son exactas.³²

Todos los comentarios sobre el neo-expresionismo islámico a finales del siglo XX y comienzos del XXI se quedarían en vagas especulaciones si al islam, como religión y modelo cultural, no le hubieran salido últimamente al encuentro dos procesos de cambio que en poco tiempo le han asignado un papel político considerable. El primero de estos cambios es de naturaleza económico-técnica, el segundo de la naturaleza biopolítica. Por una parte, los Estados regidos islámicamente –dicho con mayor exactitud: las clases altas de países como Arabia Saudí, Irán e Irak, a alguna distancia también Libia y Egipto –se aprovechan económica y políticamente de que en su suelo se ha encontrado, o se supone, hasta el 60 por ciento de las reservas globales de petróleo. En la era de la energía fósil esta circunstancia ha puesto en manos de los países extractores de petróleo de Oriente Próximo, a pesar de la conocida ineficacia de sus órganos estatales, de a menudo deplorado retraso de sus estructuras sociales y de la inseguridad de sus sistemas jurídicos, los medios para vivir muy por encima de sus posibilidades. La segunda tendencia refuerza esta sospechosa coyuntura. La población del hemisferio islámico se ha multiplicado por ocho en el período comprendido entre 1900 y 2000 hasta alcanzar la cifra de mil trescientos millones de seres humanos: una dinámica de crecimiento sin par, incluso en la más amplia comparación histórica. Una parte de esa explosión remite a circunstancias que fomentan una reproducción de la miseria; otra está condicionada cultural y religiosamente, dado que la abundancia de hijos sigue representando un gran valor para los musulmanes conservadores; una parte más podría atribuirse a una política más o menos consciente de reproducciones de la guerra, ya que en las naciones islámicas no faltan, desde hace mucho, ideólogos que están orgullosos de empuñar la “bandera de la reproducción”. Estos factores caracterizan las circunstancias bajo las cuales pudo ponerse a la orden del día la reanudación de programas universalistas ofensivos por sectores del islamismo militante. Que en círculos de combatientes se fabule con frecuencia sobre la nueva instauración del califato universal muestra que no pocos de los radicalizados viven en mundos paralelos suspendidos. En ellos el surrealismo inherente a todas las religiones llega a convertirse en ensoñación con ojos abiertos. Planean sobre una agenda puramente imaginaria, que ya no puede concertarse con ningún tipo de historia real. El único vínculo entre sus construcciones

30 Sayyid Abul A'la Maududi, *Als Muslim leben*, Karlsruhe 1995, pp. 268 y ss.

31 Sura o azora (del árabe as-sūra) es el nombre que reciben los capítulos del Corán.

32 SLOTERDIJK, Peter, *Celo de Dios; Sobre la lucha de los tres monoteístas*, Editorial Siruela, Madrid, 2011, p. 84

y el resto del mundo lo produce el atentado, causante del mayor número de víctimas posible, que por su forma escénica representa una *razzia* desde el mundo de los sueños al real.

La popularización del *yihad*³³ en los conflictos del presente conlleva la desublimación del concepto y con ello el regreso a su primer significado, y eso a pesar de todas las objeciones por parte de intérpretes más espirituales. La idea de la lucha contra el sí-mismo inferior trajo a la vida una militancia espiritualizada sin enemigo exterior, como también se ha observado en la transformación del arte de la guerra de Extremo Oriente en disciplinas de lucha espiritualizadas. El sutil *yihad* quería ser llevado a cabo como campaña contra el resto pagano en el interior de uno mismo; con lo que el creyente descubre dentro de sí oasis rebeldes y provincias anárquicas en las cuales no han penetrado aún el imperio de la ley. Con el retorno del enemigo real, aunque sea sólo a nivel de malentendidos y proyecciones, desaparecen los significados transmitidos.

33 Es común traducir el término Yihad como "guerra santa", lo que lleva a concebir al musulmán como el enemigo dispuesto a tomar las armas con el fin de imponer su fe por la fuerza. Lo cierto es que el concepto Yihad es mucho mas amplio que esto, se refiere a un esfuerzo, no uno cualquiera sino uno por extender la religión. Es un acto de entrega total a Alah, y a su vez el derecho de rechazar cualquier agresión. La guerra es solo uno de sus aspectos y no el más importante. Existen dos tipos de Yihad: gran Yihad que implica la batalla personal y de conciencia llevada a cabo por el musulmán contra el pecado, y una baja Yihad que tiene que ver con la defensa del Islam con las armas y ésta solo se lleva a cabo contra los verdaderos enemigos del Islam.

BIBLIOGRAFÍA

- SLOTERDIJK, Peter, *Ira y Tiempo, Ensayo psicopolítico* (2006), Ediciones Siruela, Madrid, 2011
- SLOTERDIJK, Peter, *Celo de Dios; Sobre la lucha de los tres monoteísmos* (2007), Editorial Siruela, Madrid, 2011
- SLOTERDIJK, Peter, *Si Europa Despierta. Reflexiones sobre el programa de una potencia mundial en el fin de la era de su ausencia política* (1994), Editorial Pre-Textos, Valencia, 2004
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Editorial Pre-Textos. Valencia 1998.
- DERRIDA, Jacques, *Espectros de Marx*, Editorial Trotta, Madrid, 2003
- GIRARD, René (2005), *La violencia y lo sagrado*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006
- ESPOSITO, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica* (2008), Editorial Herder, Madrid, 2009
- BAUMAN, Zygmunt, *Europa, Una aventura inacabada* (2004), Editorial Losada, Madrid, 2006
- BAUMAN, Zygmunt, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2011
- BAUMAN, Zygmunt, *La postmodernidad y sus descontentos*, Editorial Akal, Madrid, 2001.
- BAUMAN, Zygmunt, *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 2007
- Als Muslim leben / Sayyid Abul A'la Maududi. [Ins Dt. übertr. von: Kerim Edipoglu und Safiya Balioglu. Bearb.: Deutschsprachiger Muslimkreis Karlsruhe], 2005.
- VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, *Peter Sloterdijk; Esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Colección Novatores, N° 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008.
- TODOROV, Tzvetan, *El nuevo desorden mundial. Reflexiones de un europeo* (2003), Quinteto, Barcelona, 2008

